



Sobre la atribución del *Viaje de Turquía* a Andrés Laguna: una refutación lingüística

Alfredo Rodríguez López-Vázquez
Universidad de La Coruña

A Pierre Civil, atento oyente y crítico.

Los intentos de atribución del *Viaje de Turquía* a distintos autores, desde Cristóbal de Villalón hasta Juan Ulloa Pereira pasando por Andrés Laguna, propuesto por Marcel Bataillon, no han concitado hasta hoy la unanimidad de la crítica. Prevalece tal vez la atribución, no hipotética, sino conjetural, a Andrés Laguna, basada sobre todo en la autoridad erudita de Bataillon. No es cosa de detallar de nuevo el modelo argumental sobre el que se basa esta atribución a Laguna, que depende de la credibilidad que le queramos otorgar al erudito francés. La idea que subyace es muy sencilla: a partir de algunos rasgos ideológicos y estéticos comunes al *Viaje* y a la obra de Laguna, se propone que el médico segoviano 'podría muy bien haberla escrito'. Lo que en modo alguno demuestra que la haya escrito; se trata, pues, de una creencia, una conjetura o una convicción personal, no de una propuesta crítica basada en el análisis de elementos objetivos. Nuestro análisis es meramente lingüístico y pretende demostrar que Laguna no puede ser el autor de *VT*, ya que un rasgo fundamental constante en la prosa de Laguna de forma abrumadora, no aparece ni una sola vez en el muy extenso texto del *Viaje*.

Comenzaré por transcribir la anotación que hace Laguna al pasaje de Dioscórides en donde se habla del *cobre quemado*. La anotación es texto del propio Laguna, a diferencia de los pasajes correspondientes a su traducción de la obra de Dioscórides.

Hazian antiguamente de cobre no solamente los clauos, empero también las armas (...) para cosas medicinales. Emperon o pudiendo hacer los tales clauos a mano... (p. 528, Lib. V.)

Como se ve, hay dos usos diferentes de la conjunción *empero*. La primera se puede sustituir por 'sino' ('empero también' > sino también) y la segunda por 'no obstante'. Un uso todavía más llamativo lo tenemos en la anotación sobre el *condro*, en donde, en tan solo

ocho líneas, encontramos cuatro veces la fórmula, con valores equivalentes a ‘aunque,’ ‘si bien,’ ‘con todo’ o ‘sin embargo’:

El Condro, como consta por muchos lugares de Plinio, significaba en aquellos pasados siglos, cierta especie de grano muy semejante al trigo, *empero* más viscoso y más graso. Significaba también una suerte de poleada o puche que de varias legumbres se hacía, y principalmente de espelta. *Empero* esta que se hacía de espelta se llamaba también Alica. Después de molida y cernida muy bien la espelta, para la conservar mejor y más blanca, la amasaban con un poco de yeso o greda, y así la dejaban secar; *empero*, queriendo usar de ella para hacer la Alica, la lavaban en muchas aguas hasta que la harina quedaba limpia. Paulo Egineta nos da a entender por la Alica una suerte de grano semejante la condro. *Empero* sease lo que fuere, pues en nuestros tiempos no se usa.

Parece, pues, que un rasgo constante (y abusivo) de la prosa de Laguna es el uso polisémico de ‘empero’. Sin duda el origen viene de la propia traducción del texto de Dioscórides, donde nos encontramos varias veces la conjunción a comienzo de párrafo. Así en el párrafo inicial sobre los antispodios, que comienza así: «Empero porque algunas veces no tenemos a mano el Spodio, y se hallan algunas cosas...» (p. 527). EL uso es insistente en los textos que corresponden a la traducción del original griego y llama la atención que en muchas ocasiones encontramos ‘empero’ a comienzo de un período oracional complejo. Para no excederme, me limitaré a cinco ejemplos, suficientemente ilustrativos:

La Pompholyge, aun que difiere del Spodio según especie, toda via es del mismo linaje. Empero el Spodio es algún tanto negro... (p. 526)

La Cebolla lengua es más aguda que la redonda: y la roxa, que la blanca: y la seca, que la verde: y finalmente la cruda que la cozida, y que la conseqüada con sal. Empero todas son corrosiuas... (p. 230)

Esprimido se seca al sol, y seco se distribuye en pastillas. Empero es muy mas eficaz, y conseqüase muy mejor, el que exprime con vino, que el que con agua. (p. 89) Empero entre tanto, con una esponja, con una espongia bañada en agua fría, tienes, continuamente, de refrescar por defuera el dicgo vaso de cobre. (p. 51) Del Cinamomo se hallan muchas especies, cada vna de las quales se nombra del lugar à donde ella nac. Empero tienese por mejor Cinamomo... (p. 22)

Se podría pensar que tal vez la abundancia del término ‘empero’ en la prosa de Laguna procede de la traducción de Dioscórides. Esto se refuta acudiendo al largo texto de la anotación que sigue al prefacio inicial de Dioscórides, en donde en 8 folios de prosa no procedente de traducir el texto nos encontramos la siguiente sistemática de uso:

Empero esta tan magra excusa (...), no solo carecen de doctrina tan singular, empero también la tienen capital odio (...), empero no menor la opinión que del concibió el Diuino Dioscorides (...), Empero, primero que de principio al negocio, auisa à todos (...), Empero, para que nos cansamos buscando los exemplos tan lexos (...), empero también entre las hedades de cada una particular (...), Empero en esto principalmente conocereys la fuerça (...), Empero, conuene advertir que, no entiende No solamente las hojas y flores, empero también las rayzes subtiles (...), a la sombra, empero en lugares templados (...), Empero, las que de tal suerte calientan (...), las que à la clara, empero con gran templança,

nos dan el tal refrigerio (...), Empero, para que aquesta orden más perfectamente se entienda (...)

Como se ve, en una extensión textual significativa (ocho folios), Laguna utiliza 13 veces la conjunción, tanto en sentido adversativo como concesivo, tanto a comienzo de párrafo, como a comienzo de período oracional, como en el interior. Parece un uso bastante constante y bastante significativo. Es un estilema de Laguna.

Podemos comprobar la capacidad predictiva de esta observación aislando como muestra el último de los seis libros de Dioscórides en esta traducción de Laguna. La predicción es que en los pasajes de anotaciones suficientemente amplios (un folio es la medida apropiada), se va a usar siempre, al menos una vez, la fórmula adversativo-concesiva con 'empero', tanto a comienzo de párrafo o de período ('Empero'), como en el interior de la oración ('empero') y que esa fórmula va a aparecer en algún momento con las extensiones 'empero que' y 'empero también'. La verificación en el Libro VI (folios 569-616) es pertinente, ya que la primera anotación comprende los folios 572 a 580, una extensión muy similar a la de la anotación inicial del libro I. Los resultados del escrutinio, en lo que atañe a esta primera anotación del Libro VI, son estos:

infinitas diversidades de armas diabólicas, empero también con çient mil generos de ponçoñas...

es una cosa medicinal, empero tan enemiga del hombre...

para refocilar los miembros, empero tambien corrompen...

comidos ò beuidos, empero tambien aplicados con algun liquor...

Empero conviene considerar que, entre los mismos venenos...

introduce su ponçoña por los miembros mordidos, empero tambien, de hito en hito mirándonos, la suele arrojar...

por nuestros ojos, empero también recibíendose por ellos en el cerebro...

no solamente de neruios, empero también de muchas venas...

Empero ansi de aquesta serpiente como de todas las otras...

resistir unos mas al veneno que otros, empero tambien, à las vezes, por...

no se altero con la tales nueuas, empero con animo muy sereno...

por doctos y experimentados, empero tambien por buenos hombres...

una drama en ayunas con vino, empero queriendo socorrer al ya...

no solamente de aquel peligro, empero de muchos otros...

el veneno aun esta en el estomago, empero si consta que ha bajado...

que no vaya al coraçon el veneno, empero tambien le divierten si ha ido...

no solamente entre los Principes Seculares, empero tambien entre los Ecclesiasticos...

los cuerpos sanos, empero en cantidad muy mas grande...

Como se ve, en un total de ocho folios hay 17 concordancias, unas a comienzo de párrafo o período y otras en el interior de la oración. Se usan las variantes 'empero también' (10 veces) y 'empero si', además de 'empero+verbo', junto a la variante de 'empero' siguiendo a la construcción 'no solamente'.

Pues bien, en todo el *Viaje de Turquía*, un texto realmente muy extenso, no aparece ni una sola vez el término ‘empero’. Entiendo que basta con esta evidencia para refutar la conjetura de Bataillon sobre la autoría de VT. En todo caso hay más usos lingüísticos típicos del estilo de Andrés Laguna, es decir, usos constantes, que no están en el *Viaje* (un buen ejemplo es la fórmula ‘ultra’ y su variante ‘ultra que/ultra de’). No es pensable que en tan solo un año (la edición del *Dioscórides* es de 1555 y el relato de VT es de 1556) Andrés Laguna haya olvidado su forma habitual de escribir. Y las últimas dudas sobre la peculiaridad del uso de ‘empero’ en el estilo de Laguna se desvanecen al comprobar el apéndice I que García Salinero pone a su edición de la obra. Este apéndice es una carta autógrafa escrita por Laguna a Francisco de Vargas y fechada en julio de 1554 (Archivo de Simancas, legajo 2687, moderno, f, 87). Vale como corroboración del valor predictivo de nuestro análisis, al tratarse de un texto epistolar y en prosa coloquial. En ese folio encontramos hasta 3 veces los usos de ‘empero’: ‘empero siguiendo a un semicolon; ‘empero también’ y ‘empero’ tras la fórmula ‘no solamente’: «está bivo y sano en su tierra, empero como atónito» (p. 505), «no solamente defender todo su estado, empero también oprimir a Flandres» (p. 506), «dos personas del Consejo y muy señaladas: empero no me supo decir el por qué, ni los nombres.» (p. 506). No sabemos, seguimos sin saber, quién escribió el *Viaje*, pero al menos sí sabemos, con una prueba objetiva muy sólida, que ese autor incógnito no es el inteligente e irónico médico segoviano. Probablemente la indagación sobre Juan de Arce de Otálora y su cotejo con la obra de Cristóbal de Villalón ofrecen pistas más prometedoras para orientar la investigación sobre la atribución de esta obra maestra del apasionante período que corresponde al cambio del emperador Carlos de Gante por su hijo Felipe.

Como colofón de ese estudio creo que vale la pena plantear una cuestión metodológica sobre la indagación en atribuciones dudosas. En los casos en los que un texto no tiene atribución segura la investigación debe indagar cuatro parámetros diferentes: el biográfico, el estilístico, el lingüístico y el sociocultural. De estos cuatro, el parámetro lingüístico debe tener capacidad de exclusión como vemos que sucede con el uso de ‘empero’ y sus variantes sintácticas y semánticas en Andrés Laguna. Por mucho que la figura venerable de Marcel Bataillon haya contribuido a nuestro conocimiento sobre Erasmo y su influencia en España, su conjetura no está bien fundamentada al haber prescindido de la verificación empírica del parámetro lingüístico. Se trata de una crítica impresionista basada en intuiciones. El mismo problema lo encontramos en casos muy conocidos, como las propuestas sobre la atribución del *Lazarillo* o la identidad de Alonso Fernández de Avellaneda. Recordemos que, en el primer caso se han propuesto autores lingüísticamente tan dispares como Bartolomé de las Casas, Diego Hurtado de Mendoza o Gonzalo Fernández de Oviedo, que podrían haberse descartado acudiendo al análisis lingüístico. En otros casos, como son las propuestas defendidas para atribuir la obra a Juan de Valdés, Alfonso de Valdés o Juan Luis Vives, la conjetura biográfica que obliga a apoyarse en la alusión a las Cortes de Toledo en el año de 1525 (los tres son autores fallecidos antes de 1540) se puede refutar acudiendo al parámetro lingüístico. Entiendo que esta indagación metodológica sobre el *Viaje de Turquía* y las características lingüísticas de la prosa de Andrés Laguna debería resultar provechosa para abordar esas otras atribuciones.

Bibliografía

- BATAILLON, Marcel, *Erasmus y España*. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1966 [2ª edición, corregida y aumentada, traducción de Antonio Alatorre].
- , *Le docteur Laguna, auteur du Voyage en Turquie*, Paris, Éditions Espagnoles, 1958.
- KINCAID, Joseph K., *Cristóbal de Villalón*, New York, Twayne, 1973. [Los problemas críticos relacionados con la autoría del VT, en el capítulo 5, “The Voyage to Turkey”, pp. 58-77 y en el Cap. 6: “Further Development of the Laguna Hypothesis”, pp. 78-100.
- Viaje de Turquía*, edición de Fernando García Salinero, Madrid: Cátedra, 1980.
- Viaje de Turquía, Diálogo de Hurdimalas y Juan de Voto a Dios y Mátalas Callando*, edición de Marie Sol Ortola, Madrid, Castalia, 2000.
- Pedacio Dioscorides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal, y de los venenos mortíferos*. En Salamanca, por Mathias Gast, 1566 [Edición facsimilar, Junta de Castilla y León/ Caja Duero, Salamanca, 2010.

